

FUTURO BORRASCOSO PARA ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Entre los años 2000 y 2017 el mundo logro disminuir las defunciones por Sarampión un 80%. En particular, en el 2017, 85% de los niños recibieron, al menos, una dosis antes del primer año, en comparación al 72 % en el año 2000. Se estima que entre 2000 y 2017 se evitaron 21,1 millones de muertes, lo que convierte las inmunizaciones en una de las mejores inversiones en salud pública. Sin embargo, al finalizar el 2017 la enfermedad causó 110.000 defunciones, la mayoría niños menores de cinco años.

Muy pocos de nosotros podríamos imaginarnos una nueva epidemia de Sarampión, pero los datos disponibles sugieren que es una realidad y además está muy cerca de comenzar a circular en muchas partes del mundo, sobre todo en América Latina, cuando los organismos internacionales nos alertan de las muy bajas coberturas vacunales, sobre todo en los países que explicaron los últimos casos conocidos en la región, como Brasil, México, Venezuela, Colombia, Argentina, Chile, Ecuador, Perú, Guatemala, Antigua y Bermudas, Estados Unidos y Canadá. Casi todos ellos, se han explicado, como un daño colateral a la reciente pandemia de Covid 19, que expuso al mundo a una emergencia sanitaria gigantesca, con elevados costos humanos, socioeconómicos, que profundizaron aún más las desigualdades en salud, que se evidencian y vislumbran claramente en aspectos críticos en los ya golpeados sistemas de salud.

Es una necesidad imperiosa fortalecer las capacidades de la Salud Pública, cuando ya se sabe que tan solo son necesarias tres acciones: Incrementar las vacunaciones; fortalecer las capacidades de vigilancia epidemiológica y finalmente tener la disponibilidad de equipos de respuesta rápida para abordar los brotes, todo ello con la finalidad de proteger adecuadamente a la comunidad, especialmente a los más vulnerables.

Los programas regulares de inmunizaciones infantiles representan un aspecto muy importante de toda estrategia de prevención, en cualquier región, estado o país, ya que constituyen la mejor herramienta costo efectiva conocida por la medicina.

La OMS ha estimado que las vacunas previenen la muerte de 2 a 3 millones de personas cada año, a nivel mundial y que incluso ese número puede incrementarse en 1, 5 millones más, en personas vacunadas y en la difusión de esas enfermedades en los no vacunados (efecto rebote). Esta medida de cobertura de población vacunada constituye un indicador de primer orden y muy efectivo para reducir la carga de las enfermedades prevenibles por vacunas, sobre todo evaluando la inmunización sistemática y regular de la infancia. Desde el año 2018 vemos que en 12 de 33 países de Latinoamérica no se alcanzan las metas establecidas para el Sarampión (95%), lo cual, incluso alcanzando los objetivos previstos en algunas zonas puede explicar los brotes. Actualmente la mayoría de los países reportan coberturas del 80%, que, son elevadas pero no ideales o suficientes para yugular la transmisión

de las enfermedades. En particular dos países reflejan cifras muy preocupantes, con tasas muy inferiores, alrededor de 60-65%, como Haití y Venezuela.

En algunos países de la región vemos barreras contra las inmunizaciones, unas abiertas y otras más cerradas, individuales o colectivas. Estas abarcan la esfera religiosa, cultural, desconfianza a los sistemas de salud, falta de información oficial que neutralice conceptos y criterios equivocados, miedo a efectos adversos, eficacia y seguridad real de las vacunas. Sin embargo, sabemos que existen y debemos abordarlas con firmeza para superárlas. Nuestro país enfrenta dos realidades, una explicada por la crisis humanitaria que limita actividades naturales de movilizaciones masivas, horarios de atención, disponibilidad de insumos para el programa, con marcadas diferencias entre los 335 municipios que lo conforman, con coberturas muy disímiles. Y por otra parte la gran movilización humana, flujo migratorio o éxodo marcado, que la ONU ha calculado y publicado en 7,2 millones de personas, que han explicado casos en países, como Colombia, Brasil, Argentina y México.

La vacuna contra la enfermedad, es eficaz, segura y económica, lo que no pareciera representar el problema. Lo que sí explica el valor tan bajo de las coberturas es una falla estructural profunda del programa, evidenciado por las dos epidemias recientes (Difteria y Sarampión) en los últimos seis años, que se extendieron por todo el territorio nacional, abarcaron todos los grupos etarios y sexos, con muchos casos y lamentablemente algunas defunciones y con actividad mantenida durante varios años.

La OPS/OMS ha señalado que en Venezuela la cifra de cobertura de inmunizaciones de Sarampión, en un 67% para la 1ra dosis, y de un muy preocupante y escaso 37% para la 2da dosis, cifras que están muy por debajo del objetivo (95%) y que no garantiza la interrupción de la circulación del agente, por lo cual debemos motivar, incrementar, promover la inmunización de la población susceptible, en el menor tiempo posible.

Finalmente y en resumen, tenemos que hacer los mayores y más efectivos esfuerzos encaminados a cumplir las vacunaciones infantiles, aunadas a las de los otros grupos poblacionales, como por ejemplo, los adolescentes y adultos, para poder cumplir con las recomendaciones actuales de que, no se trata de prepararse ante las epidemias, lo correcto y actualizado es, “hacer todo lo posible para prevenirlas y eso solo lo conseguiremos, con las inmunizaciones”.

El reto no es responder a una futura pandemia, sino el evitar que esta ocurra.

Vacunar mucho, en el menor tiempo a la mayor cantidad de personas susceptibles.

Luis Echezuría Marval